

Belleza física femenina en el mito griego: ¿premio o castigo?



ELBIA HAYDÉE DIFABIO DE RAIMONDO

Belleza física femenina en el mito griego: ¿premio o castigo?

En el mito griego, la belleza es considerada como un don grato a los ojos tanto divinos como humanos. No olvidemos que tres diosas, mujeres al fin, se disputaron una manzana de oro con la inscripción "τῆ καλλίστη" y desataron una guerra. Pensemos además en los numerosos epítetos para dioses y mortales con el primer componente καλλι-.

Ahora bien, circunscribiéndonos a la esfera humana y femenina, el planteo básico de este trabajo es dirimir si un cuerpo espléndido resulta en definitiva un premio o un castigo. Entre otros atractivos, se ponderan la gracia, la proporción, la lozanía, la esbeltez, la agilidad, la armonía, la elegancia, todos ellos acompañados de delicadeza en gestos y ademanes, de prudencia y dulzura en la palabra, de buen gusto en el peinado, el vestido y los accesorios más incontables recursos persuasivos relacionados con la figura y el porte. Sus poseedoras pueden ser conscientes de tal poder y aprovecharlo o ignorar su propio encanto y causar – y causarse– incluso más trastornos.

Existen distintos grados de percepción del poder que ejercen, a veces involuntariamente... y diferente grado de vanidad. Tal es el caso de la atrevida Casiopea, madre de Andrómeda, quien –sabiéndose muy bonita– rivaliza abiertamente con las Nereidas. Las esclavas no son una excepción: la tradición posterior a Homero imaginó que la cautiva Briseida era alta, morena y de radiante mirada.

Palabras clave: belleza física - mujer - mito griego - premio – castigo.

Physical female beauty in the Greek myth: ¿reward or punishment?

In the Greek myth, beauty is regarded as a pleasant gift to divine and human eyes. We should not forget that three goddesses, who are women at last, disputed an apple with the inscription "τῆ καλλίστη" and they broke out a war. We should also think about the numerous epithets given to gods and mortals with kalli- as first component.

Now, if we circumscribe our view to a human and female sphere, the basic question of this research is to solve whether a splendid body results in a reward or a punishment. Among others, attractive characteristics are grace, proportion, freshness, slender, harmony, elegance, all of them accompanied by refinement in gesture and manners, by prudence and melody in the word, good taste in hairdressing, the clothes and the accessories plus uncountable persuasive resources related to the figure and the bearing. The female possessors can be aware of such power and take advantage of it or ignore their own charm and cause more troubles to other people –and to themselves–.

There are different grades of perception of the authority they exert, sometimes involuntarily and different levels of vanity. Such is the case of the boastful Cassiopeia, Andromeda's mother, who knew she was pretty indeed and openly competes against the Nereids. Slaves are not an exception: the post Homeric tradition imagined that the captive Briseis was tall, brunette and of radiant eyesight.

Key words: physical beauty – woman – Greek myth – reward – punishment.

Belleza física femenina en el mito griego: ¿premio o castigo?*

ELBIA HAYDÉE DIFABIO DE RAIMONDO
Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, Argentina
elbiad@logos.uncu.edu.ar

Gratior et pulcro veniens in corpore virtus
Virgilio, *Eneida* 5.344

**Campos léxico-semánticos
latino y griego**

En especial, cuatro calificativos latinos refieren a belleza: *formôsus*, relacionado con *forma*; *pulcher*, que subrayó en su paso al español la idea de ordenado, cuidado, prolijo; *venustus*, derivado de Venus y cuya traducción es “bello, que tiene donaire”; y el popular y afectivo *bellus*, que agrega las acepciones de gracioso, encantador, apto, conveniente, agradable, y que heredamos del occitano *bel*. Por su parte, en griego una serie perfectible reúne a κάλλος, ἀγλαΐα, ἀρμονία, πρέπει, Κύπρις, ἰδανός, μέγεθος, χάρις, ἐμμέλεια, ὠραισμός y a varios compuestos con εὖ-, como los adjetivos εὐειδής, εὐκέφαλος, εὐθροος, εὐμορφος -hoy términos de uso común son ὀμορφία y καλλονή-. Numerosos epítetos, para uso individual o compartido, femenino y /o masculino, para inmortales y /o mortales, contienen καλλι-, por ejemplo καλλιγένεια, “que produce hermosos retoños o cosas hermosas” (calificativo de Deméter); καλλίζωνος, “de hermosa cintura, bien ceñido”; καλλιπλόκαμος, “de hermosas trenzas”. Es más, existen nombres *dicendi*, o parlantes, del tipo de Calídice, Calíope, Calirroeo.

* Artículo entregado en septiembre y aceptado en noviembre 2005.

Aproximación al significado de belleza

Resuelto parcialmente el *corpus* lingüístico, resta definir “belleza”. Término inasible en su exacta dimensión semántica, los diccionarios lo definen como la propiedad de las cosas que las hace ser amadas, infundiendo deleite al corazón y agrado a los sentidos. Tal propiedad es la simbiosis resultante de la unidad, la verdad y la bondad de los seres. Le asignan muchas veces una apreciación subjetiva que persiste en la cosmovisión antigua.

Estudiado diacrónicamente, el término va sumando matices gracias a la vitalidad propia de toda lengua. Así, por ejemplo, el *κάλλος* homérico se circunscribe a belleza física de personas, a creaciones humanas o a la naturaleza; más tarde, su valor se extiende a la belleza moral, artística e incluso metafísica, como esplendor de la verdad.

Mito, mujer y belleza

Si limitamos nuestro estudio a la belleza en el orden sensible, en la mujer y en el mito griego. ¡cuántos personajes femeninos, sobre todo jóvenes, deslumbran a dioses o diosas, a héroes o a heroínas! En estas historias, la hermosura es don grato a los ojos tanto divinos como humanos y tiene como contrapartida el menosprecio de la fealdad. Argirea, por ejemplo, amaba a Selenno, pero cuando el pastor envejeció —y sobrevino el afeamiento corporal—, la ninfa lo abandonó sin titubeos¹. A la inversa, hay mujeres que prefieren esposos y/o amantes mortales, temerosas de que, una vez ancianas, sean olvidadas o repudiadas ante el ocaso de la perfección física.

Entre otros atractivos, se ponderan la gracia, la proporción, la lozanía, la esbeltez —no la delgadez—, la agilidad, la gentileza, la armonía, la elegancia, la tersura, todos ellos acompañados de delicadeza en gestos y ademanes, de prudencia y dulzura en la palabra, de buen gusto en el peinado, el vestido y los accesorios, más incontables recursos persuasivos relacionados con la figura y el porte. Sus poseedoras pueden ser conscientes de tal poder y aprovecharlo, o ignorar su propio encanto y causar —y causarse— incluso más trastornos.

Ejemplos elocuentes son las historias míticas de mujeres bellísimas encabezadas por Helena, Psique, Pandora, Hero y Rodopis, entre tantas otras. Registro literario pertinente a las cualidades físicas más ponderadas desde

¹ Pausanias, VII 23, 1-3.

una óptica masculina es el *Catálogo de las mujeres* o *Eeas*, en el que Hesíodo atribuye a diferentes protagonistas – inmortales y mortales – un cuerpo esbelto, tobillos delicados, cabellera abundante, mirada cautivadora. Así, es “Leda de bucles hermosos semejante a los resplandores de la luna” (fr. 23^a), “la divina Atalanta de ágiles pies se asemejaba a las diosas, tenía destellos de las Gracias” (fr. 73), Alcmena “superaba a la raza de las femeninas mujeres en belleza y en talla (...) De su cabeza y de sus azulados párpados salía un soplo tal cual el de la muy dorada Afrodita” (fr. 195), Helena “tenía la belleza de la dorada Afrodita ... tenía destellos de las Gracias ...” (fr. 196). Las esclavas no son excepción: la tradición posterior a Homero imaginó que la cautiva Briseida era alta, morena, de radiante mirar, bien ataviada².

Como ya se ha expresado, existen distintos grados de percepción del poder que ellas ejercen, a veces involuntariamente,... y diferentes grados de vanidad. Tal la atrevida Casiopea, madre de Andrómeda, quien –sabiéndose muy agraciada– rivaliza abiertamente con las Nereidas³. Tales las tres diosas que, mujeres al fin, se disputaron una manzana con la inscripción “τῇ καλλίστῃ” y desataron una guerra.

Atento al encuadre previo, el planteo básico de estas reflexiones es dirimir si un cuerpo espléndido resulta en definitiva un premio o un castigo, eligiendo para ello tres ejemplos, tres experiencias, tres destinos.

De lo alto, Pandora

Hesíodo, el beocio del siglo VIII a.C., es intérprete de la verdad sapiencial de las Musas. Su voz poética singular tuvo presente a Pandora en su *Teogonía* (vv. 570-590) y en *Trabajos y Días* (57-101). En este poema enumera los pasos de su creación, de los que aquí se seleccionan⁴:

“Mandó entonces a Hefesto, al renombrado, que cuanto antes tierra con agua mezclara, y pusiese la voz del hombre y su vigor, que igualase la belleza inmortal de una virgen en el aspecto, de modo tal que resultara su rostro imagen bella que provoca el deseo; además que Atenea le enseñara labores, a tejer una tela artísticamente trabajada, y que gracia derramara sobre su cabeza la dorada Afrodita, y deseo terrible y las ansias que consumen los miembros”.

² Ovidio, *Heroida* III.

³ Apolodoro 2.4.3-5.

⁴ “Ἥφαιστον δ’ ἐκέλευσε περικλυτὸν ὅτι τάχιστα γαῖαν ὕδει φύρειν, ἐν δ’ ἀνθρώπου θέμεν αὐδὴν καὶ σθένος, ἀθανάτης δὲ θεῆς εἰς ὧπα εἰσκειν

παρθενικῆς καλὸν εἶδος ἐπῆρατον αὐτὰρ Ἀθήνην ἔργα διδασκῆσαι, πολυδαίδαλον ἰστὸν ὑφαίνειν· καὶ χάριν ἀμφιχέαι κεφαλῇ χρυσέην Ἀφροδίτην καὶ πόθον ἀργαλέον καὶ γυιοκόρους μελεδώνας· (vv. 60-66)

La orden emana de un Zeus resentido. Pandora nace entonces como un mal, una desgracia, un fraude, una amenaza, tema que será retomado por los padres de la Iglesia⁵, muy importantes en la transmisión del mito, con el que corroboran la doctrina del pecado original. Varios dioses colaboran y entre ellos Afrodita, a pedido del padre, la dota de donosura. Lo mismo que el sueño, la gracia es concebida materialmente: la gentileza y el encanto se “derraman” a manera de bálsamo sobre la persona. Y la seducción que emane de esta primera mujer será irrefrenable, a pesar de las sensatas advertencias de Prometeo a su hermano.

De lejos, Rodopis

Su biografía mítica nos ha llegado por dos vías: Estrabón de Amasea y Claudio Eliano. El primero (63 a.C. - 21 d.C.) escribió una *Geografía* en diecisiete libros—de la cual se conserva la mayor parte—, tan vasta que hay tiempo suficiente para relatos variados, a veces menores o tangenciales al tema que el escritor está tratando, como esta versión egipcia del cuento de la Cenicienta⁶.

Al referirse a las pirámides, Estrabón fija su atención en la construcción llamada “Tumba de la cortesana” (la pirámide pequeña de Giza), en el área menfita, y sintetiza entonces⁷:

“Cuentan la fabulosa historia de que, mientras ella [Rodopis] se estaba bañando, un águila arrebató de las manos de su doncella una de sus sandalias y la llevó a Menfis mientras el rey estaba administrando justicia al aire libre: el águila, cuando llegó por encima de su cabeza, la arrojó a su regazo y el rey, perturbado por la bella forma de la sandalia y por la maravilla del suceso, envió hombres en todas direcciones en busca de la mujer que había calzado la sandalia. Cuando ella fue encontrada en la ciudad de Naucratis y llevada a

GREGORIO NACIANCENO. *Adversus mulieris se nimis ornantes*. líneas 115 ss: ORIGENES. *Contra Celsum* IV, en *Patrologia Graeca* XI. cols. 1086 ss.

⁶ En 1943 Naguib Mahfuz escribió *Rhodopis*, pero en esta novela histórica la joven es una hábil y bellísima cortesana, que seduce al también joven faraón Memarê II, y que termina suicidándose. Ediciones Altaya, de Barcelona, publicó en 1997 una traducción directa del árabe.

⁷ μυθεύουσι δ', ὅτι, λουομένης αὐτῆς, ἐν τῶν ὑποδημάτων αὐτῆς ἀρπάσας

ἀετὸς παρὰ τῆς θεραπαίνης κομίσειεν εἰς Μέμφιν καί, τοῦ βασιλέως δικαιοδοτοῦντος ὑπαιθρίου, γενόμενος κατὰ κορυφὴν αὐτοῦ ῥίψει τὸ ὑπόδημα εἰς τὸν κόλπον· ὁ δὲ καὶ τῷ ῥυθμῷ τοῦ ὑποδήματος καὶ τῷ παραδόξῳ κινηθεὶς περιπέμψειεν εἰς τὴν χώραν κατὰ ζήτησιν τῆς φοροῦσης ἀνθρώπου τοῦτο· εὔρεθεισα δ' ἐν τῇ πόλει τῶν Ναυκρατικῶν ἀναχθεῖη καὶ γένοιτο γυνὴ τοῦ βασιλέως, τελευτήσασα δὲ τοῦ λεχθέντος τύχει τάφου.

Menfis, se convirtió en la esposa del rey, y cuando murió fue honrada con la tumba antes mencionada” (17.1.33)⁸.

Estrabón abre el episodio consignando *μυθεύουσι*, en el que interesa enfatizar el doble aspecto semántico y morfológico. De la familia de “mito” (*μῦθος*), el verbo significa “hacer una narración fabulosa” y con él el geógrafo toma distancia de la fantasía en la que se explayará; la tercera persona plural da cuenta de la difusión y propagación de la historia. Inferimos que Rodopis es una joven de gran belleza y seguramente de buena posición social, en cuanto la acompaña una criada, y su sandalia, *ὑπόδημα*, carta insospechada de presentación ante el rey, es de notable finura y buen gusto. Respecto de la delicadeza del calzado, el original emplea *ῥυθμός* en forma de dativo causal, por lo que cabe traducir “a causa de su justa proporción”, “por su medida”, “por su forma”.

El momento en que el ave encuentra al soberano es índice no solo de una función real (*δικαιοδοτοῦντος ὑπαιθρίου*, esto es, “hacer justicia a campo raso, al descubierto”), sino también de una cualidad espiritual: es un faraón ecuánime, recto, observador..., tan perspicaz que intuye certeramente la imagen insuperable de su futura esposa. Ambas acciones, el baño de Rodopis y la tarea de Psamético, condicen con un tiempo apacible, seguramente veraniego, propicio para el sentimiento amoroso. Es todo un entorno embellecido, placentero.

La segunda fuente es *Claudius Aelianus*⁹, un romano helenizado. Su *Ποικίλη ἱστορία*, *Historia varia*, en catorce libros, resulta una enciclopedia cultural y política de la época, una colección de material misceláneo. Expone, sin ilación pero con sencilla elegancia o *ἀφέλεια*, anécdotas curiosas, paradójicas o simplemente divertidas, para un público culto que buscaba erudición amena. En 13.33 Eliano cuenta¹⁰:

“Los relatos de los egipcios dicen que Rodopis era una cortesana en la flor de la edad. En cierta ocasión, mientras se bañaba. la fortuna, que se complace en obrar cosas maravillosas e inesperadas, le sirvió apropiadamente de intermediaria derramando sobre

* Traducciones personales de los originales griegos.

⁹ C. 175-238 según la *Suda*. léxico del siglo X.

¹⁰ Ῥοδῶπιν φασιν Αἰγυπτίων λόγῳ ἑταίραν γενέσθαι ὠραιότητην. καί ποτε αὐτῆς λουομένης ἢ τὰ παράδοξα καί τὰ ἀδόκητα φιλοῦσα ἐργάζεσθαι τύχη προξένησεν αὐτῇ οὐ τῆς γνώμης ἀλλὰ τοῦ κάλλους ἄξια. λουομένης γάρ καὶ τῶν θερααινίδων τὴν ἐσθῆτα

φυλαττουσῶν, ἀετὸς καταπτάς, τὸ ἕτερον τῶν ὑποδημάτων ἀρπάσας, ἀπιὼν ὄχετο· καὶ ἐκόμισεν ἐς Μέμφιν δικάζοντος Ψαμμίτιχου, καὶ ἐς τὸν κόλπον ἐνέβαλε τὸ ὑπόδημα. ὁ δ' Ψαμμίτιχος θαυμάσας τοῦ ὑποδήματος τὸν ῥυθμὸν καὶ τῆς ἐργασίας αὐτοῦ τὴν χάριν καὶ τὸ πραχθῆν ὑπὸ τοῦ ὄρνιθος προσέταξεν ἀνὰ πάσαν τὴν Αἴγυπτον ἀναζητεῖσθαι τὴν ἄνθρωπον, ἧς τὸ ὑπόδημά ἐστι· καὶ εὐρῶν γαμετὴν ἠγάγετο.

ella no conocimiento sino belleza. En efecto, mientras se bañaba, y las criadas jóvenes estaban cuidando su vestimenta, un águila bajó volando y arrebató una de sus sandalias. se puso en camino, se trasladó a Menfis donde administraba justicia Psamético, y lanzó la sandalia a su regazo. Admirando Psamético la proporción de la sandalia y la gracia de su manufactura, más el ardid llevado a cabo por el pájaro, ordenó buscar a lo largo de todo Egipto a la mujer a quien pertenecía la sandalia y, habiéndola encontrado, la tomó por esposa”.

Poco agrega Eliano al texto precedente: aumenta el número de criadas, por lo menos más de una, y les adjudica juventud; enfatiza la belleza de Rodopis y la casualidad, el azar que tanta presencia y cabida tuvo en las postrimerías de la Grecia antigua. La reacción de Psamético se explica con el participio de θαυμάζω, “ver con admiración, admirar, venerar, honrar”, sugestivo matiz en este contexto de fascinación, sortilegio y donaire.

Las dos narraciones son sencillas, ágiles y de final feliz. El nombre mismo es revelador: Ροδῶπις, latín *Rhodopis*, compuesto de ῥόδον, rosa, y de ὠπή, vista, aspecto, prefigura la delicadeza y el encanto del eterno femenino. Intuimos también una edad juvenil, apta para el amor y las bodas¹¹. De hecho, Eliano incorpora el adjetivo ὠραιότητα, “muy floreciente, la flor de la edad”, pero también “muy hermosa”, con lo que ambas acepciones hermanan vivacidad, lozanía, desenvoltura, salud, impetuosidad, frescura, juventud; en el caso de un fruto, sazonado y apetecible; y considera que la τύχη ha dotado a la ἑταίρα de encanto cardinal.

En cuanto al lugar, Menfis es una reconocida ciudad del antiguo Egipto, no lejos de Naucratis. Ante estos datos concretos, el episodio del baño se ambienta necesariamente junto al Nilo, amado por lugareños y admirado por foráneos. Implícitamente la historia nos muestra un río calmo, apacible, fecundante, donde la joven se refresca confiada. El baño suma un triple sentido espiritual de depuración, regeneración y renovación. Para los helenos, es un acto sacro de purificación. Antes de las bodas, la novia tomaba uno en una fuente especial, para ser penetrada por las virtudes y bondades del agua.

¹¹ En otras versiones míticas se reemplaza el nombre Rodopis por el de Dórique y se dice que la muchacha es griega. Llegada de Tracia a Egipto, junto con Caraxo, hermano

de Safo, la poetisa de Lesbos.

¹² Cfr. RUIZ DE ELVIRA, ANTONIO. *Mitología clásica*. Gredos, Madrid, 1995, pp. 9-10.

De cerca, Hero

Ruiz de Elvira presenta el relato de Hero como ejemplo de mito tardío¹². En su origen fue acaso una leyenda local propia del Helesponto, probablemente popularizada gracias a uno o más escritores helenísticos y luego retomada por los latinos. El primer testimonio es Virgilio, aunque la versión del mantuano es muy abreviada y no nombra a los personajes. Documento válido de que esta leyenda era conocida desde antiguo es la alusión a la "torre de Hero" en Estrabón¹³.

Ahora bien, sin dudas el mejor exponente literario antiguo es el epilio¹⁴ Τὰ καθ' Ἡρώ καὶ Λέανδρον de Museo, poeta griego, cristiano y/o neoplatónico, al parecer (aunque es muy inseguro) de la época de Justiniano I, emperador de Oriente de 527 a 565¹⁵.

Leandro vive en Abido (o Abidos), en la costa asiática, y Hero, en Sesto, en la Tracia antigua, a unos dos kilómetros una ciudad de otra¹⁶. Los jóvenes tienen en común la juventud y la belleza.

ἀμφοτέρων πολίων περικαλλέες ἀστέρες ἄμφο,
εἴκελοι ἀλλήλοισι (vv. 21-22).

"y de ambas ciudades hermosísimas estrellas [eran] ambos,
semejantes entre sí".

¹² XIII I, 22, 591. Cfr. para más detalles a Ruiz de Elvira, quien sintetiza con precisión las referencias antiguas.

¹⁴ Epilio < ἐπίλλιον > poemita, diminutivo de ἔπος >. Término aplicado actualmente (no en la antigüedad) para mencionar a un "poema épico en miniatura", de no más de 600 hexámetros, por lo general sobre un episodio de la vida de un héroe o heroína mitológicos. Fue forma favorita de Teócrito y Calimaco hasta los "nuevos" poetas contemporáneos de Catulo, con *Ciris* como una revitalización de este género. Preferentemente el tópico es no familiar, el motivo amoroso (habitualmente patológico) se vuelve relevante en los ejemplos tardíos y a menudo se incluye un segundo tema o descripción de un objeto dentro de la narrativa principal. El estilo tiende a ser más subjetivo y emotivo que en la épica y la escala de la narrativa es desigual, con algunos episodios elaborados (en especial discursos emotivos) y otros rá-

pidamente tratados.

¹⁵ Otros estudiosos sitúan al autor un siglo antes. Escrito en 343 hexámetros, el poema ha sido traducido e imitado con frecuencia, inspirando, entre otros, al inglés C. Marlowe y a Luigi Mancinelli, cuya ópera en tres cuadros, de 1896, tiene libreto de Tobia Gorrio. Una edición consultada de la fuente griega, la de Jiménez Aquino (1922: 33-59), está dividida en trece partes con sendos títulos sugeridores.

¹⁶ Este detalle es relevante, ya que la verosimilitud sobre la natación fue cuestionada en discusiones habidas entre 1722 y 1725 en la *Académie Royale des Inscriptions et Belles Lettres* de París y reunidas en los tomos IV y VI, de 1723 y 1729 respectivamente, de los *Mémoires* de dicha Academia. Para demostrar la viabilidad del recorrido, lord Byron hizo a nado esa travesía en la mañana del 3 de mayo de 1810.

La estimación de *περικαλλής* abarca senda dosis superlativa de belleza, gracias a la intensidad conferida por el prefijo preposicional. Además, *ἄστéρες* se vinculará con la imagen refulgente de Hero, en las líneas siguientes.

El lugar y el momento son elocuentes: una celebración en honor a Afrodita, en su templo de Sesto. Como las estrellas, Hero es luminosa pero distante (vv. 33-37)¹⁷:

“otra Cipris soberana: pero por su castidad y pudor
jamás habló en reunión de mujeres,
ni se acercó a la danza graciosa de la juventud coetánea
evitando así el reproche envidioso de las mujeres,
– en efecto, de la belleza son envidiosas las mujeres–”.

El retrato físico contenido en versos 55 a 68 incorpora el tópico amoroso alejandrino¹⁸ de la luminosa belleza femenina y su concordancia con el esplendor de la luna. (Afrodita es también diosa lunar, dispensadora del rocío y protectora de las fuerzas vegetativas.)¹⁹

“Iba la virgen Hero por el templo de la diosa
irradiando gracioso centelleo de su rostro,
como naciente luna de blancas mejillas.
Sus pómulos de nieve se encendían
como de los cálices la rosa bicolor. Seguramente te apresurarías a decir
que el cuerpo de Hero era prado de rosas:
en efecto, la carne de sus miembros se teñía de rojo, a su paso
también rosas iban brillando bajo los tobillos de la doncella de
blanca túnica.

¹⁷ ἄλλη Κύπρις ἄνασσα· σαοφροσύνη
δὲ καὶ αἰδοί
οὐδέ ποτ' ἀγρομένησι συνωμίλησε
γυναῖξιν
οὐδὲ χορὸν χαρίεντα μετήλυθεν
ἡλικος ἦβης.
μῶμον ἀλευομένη ζηλήμονα
θηλυτεράων·
καὶ γὰρ ἐπ' ἀγλαίῃ ζηλήμονές εἰσι
γυναῖκες·

¹⁸ Cfr. Nonno X 186 ss. XV 243. XVI 18.
entre otros.

¹⁹ ἡ δὲ θεῆς ἀνά νηὸν ἐπώχето παρθένος
Ἡρώ, μαρμαρυγὴν χαρίεσσαν
ἀπαστράπτουσα προσώπου,
οἷά τε λευκοπάρῃος ἐπαντέλλουσα
σελήνη.
ἄκρα δὲ χιονέης φοινίσσετο κύκλα
παρειῆς.
ὡς ῥόδον ἐκ καλύκων διδυμόχροον·

ἡ τάχα φαίης
Ἡρώς ἐν μελέεσσι ῥόδων λειμῶνα
φανῆναι·
χροιῆ γὰρ μελέων ἐρυθθαίνετο,
νισσομένης δὲ
καὶ ῥόδα λευκοχίτωνος ὑπὸ σφυρὰ
λάμπετο κούρης.
πολλαὶ δ' ἐκ μελέων χάριτες ῥέον· οἱ
δὲ παλαιοὶ
τρεις Χάριτας ψεύσαντο πεφυκέναι·
εἷς δὲ τις Ἡρώς
ὀφθαλμὸς γελῶων ἑκατὸν Χαρίτεσσι
τεθήλει.
ἀτρεκέως ἰέρειαν ἐπάξιον εὖρατο
Κύπρις,
ὡς ἡ μὲν περὶ πολλὸν ἀριστεύουσα
γυναικῶν,
Κύπριδος ἀρήτειρα, νήη διεφαίνετο
Κύπρις.

Muchas gracias fluían de sus miembros: los antiguos
se engañan cuando dicen que las Gracias son tres. De Hero un solo
ojo risueño ha florecido en cien Gracias.
En verdad que digna sacerdotisa descubrió Cipris.
Pues ciertamente la que sobresale del resto de las mujeres,
de Cipris ministra, parecía nueva Cipris”.

El episodio contiguo en que dos efebos desfallecen al verla presenta, en hábil estrategia literaria, a Hero candorosa, nuevamente inaccesible y sensata, justo antes de la llegada de Leandro. Uno de los peregrinos ruega enardecido (vv. 74-83)²⁰:

“Fui a Esparta, vi la ciudad del rey Lacedemón,
donde prestamos atención a un tumulto y a un certamen de belleza,
pero de tal clase jamás había visto una joven tan bella y tan delicada;
seguramente Cipris a tiene una de las jóvenes Gracias.
Mirándola, desfallezco y no me sacio de mirarla.
¡De inmediato muera, con tal de alcanzar el lecho de Hero!
No desearía ser yo dios en el Olimpo
si tuviera a Hero en mi casa como esposa.
Y si a mí no me es dado tocar a tu sacerdotisa,
una joven esposa de tal valor, Citerea, concédeme ”.

La mención al concurso en Esparta es históricamente cierta. Asociados al culto, los hubo en varias localidades como Lesbos (*AP IX 189*), Ténedos (*Ateneo XIII 609e y 610a*) y Basilis, ciudad de la Arcadia.

El recién llegado se enamora a primera vista de tan primorosa presencia, en una escena que se enmarca en el modelo de la poesía erótica nonniana²¹.

²⁰ καὶ Σπάρτης ἐπέβην, Λακεδαιμόνος
ἔδρακον ἄστν,
ἦχι μόθον καὶ ἄεθλον ἀκούομεν
ἄγλαιάων·
τοῖν δ' οὐ ποτ' ὄπωπα νέην ἰδανὴν
θ' ἀπαλήν τε·
ἦ τάχα Κύπρις ἔχει Χαρίτων μίαν
ὄπλοτερῶν.
παπταῖνον ἐμόγησα, κόρον δ' οὐχ
εὔρον ὄπωπῆς.
αὐτίκα τεθναῖν λεχέων ἐπιβήμενος
Ἡροῦς·
οὐκ ἂν ἐγὼ κατ' Ὀλυμπον ἐφμεῖρω
θεὸς εἶναι,
ἡμετέρην παράκοιτιν ἔχων ἐνὶ
δώμασιν Ἡρώ.

εἰ δέ μοι οὐκ ἐπέοικε τὴν ἱέρειαν
ἀφάσσειν,
τοῖν μοι, Κυθέρεια, νέην παράκοιτιν
ὀπάσσαις.

²¹ Finalmente, el plan concebido por Leandro consiste en cruzar a nado el Helesponto cada noche mientras ella sostiene por brújula una lámpara, y en bracear de vuelta a casa cada madrugada, con los primeros rayos del sol. Una barca podía ser divisada. Pero, a causa de las primeras inclemencias invernales, el viento apaga la antorcha y el nadador no alcanza la playa. Al día siguiente el mar arroja su cadáver al pie de la torre. Al advertirlo, la enamorada —tan inconsolable como resuelta— se arroja desde lo

κάλλος γὰρ περίπυστον ἀμωμήτοιο γυναικὸς
ὄξύτερον μερόπεσσι πέλει πτερύεντος οἴστοῦ·
ὀφθαλμὸς δ' ὁδὸς ἐστίν·

“En efecto, la belleza célebre de mujer sin tacha
es entre los mortales más penetrante que alada flecha:
y [es] el ojo su camino”.

De Hero se enfatizarán los dedos (v. 114), la mano (116) y las mejillas (194), siempre sonrosadas, además del cuello perfumado (133) y delicado (172). Estos distintivos se incrementan ante su inocencia y virginidad.

Consideraciones finales

En su entretrejado social, los mitos son calidoscopios que reflejan las cualidades de un pueblo educado, imbuido y amigo de ideales estéticos que se plasman en una lengua acabada y perfecta, y en creaciones artísticas decorativas de realce y que se complementan; por ejemplo, un panteón iluminado por la excelsitud áurea de la proporción y el embeleso—del cual Hefesto es la excepción que confirma la regla, el contraste indispensable en el juego de oposiciones—, una naturaleza circundante espléndida, gimnasios y palestras frecuentados para modelar el cuerpo con paciencia y tenacidad, exhibiciones y procesiones de la flor y nata de cada πόλις, concursos de belleza femeninos y masculinos. Ἀγάλματα y ἀνδριάντες, frisos, relieves funerarios, permitían apreciar ya desde la época arcaica, a diario y cara a cara, el buen gusto, que así se volvía inclinación y canon, modelo por imitar. ¿Acaso una estatua de preciosos contornos no enamoró al rey de Chipre Pigmalión, de cuyas súplicas se apiadó Citerea? Significativamente, en las inscripciones funerarias, se elogia a la mujer por su apariencia y sus cualidades personales: al hombre, por lo que ha hecho. En el plano de la anécdota, también la cortesana Friné, modelo de Praxíteles, logró la indulgencia de los jueces gracias a su pecho descubierto.

No asombra que una mujer hermosa sea equiparada a Afrodita o a su séquito de Gracias. Sí, que diosas severas recompensen con la belleza: así,

alto. Cfr. otros textos, como los de Antípatro de Tesalónica (*AP* VII 666 y IX 215), particularmente su primer epigrama, y dos *Heroidas* (XVIII “Leandro a Hero” y XIX “Hero a Leandro”) de Ovidio. Aunque excede el propósito de este trabajo, dejamos constancia de tres romances españoles con

el mismo tema: “Por el brazo de Elesponto Leando [*sic*] va nauegando” (Rodríguez-Moñino, 1953: 178-9); “Leandro y Hero” (Santullano, 1946: 1081-2) y “Romance de Leandro y Ero y como murió” [*sic*] (Rodríguez-Moñino, 1970: 494). Cfr. además el soneto XXIX de Garcilaso de la Vega,

Ártemis a Ifigenia. Ifimede en Hesíodo: “la puso a salvo y ambrosía encantadora destiló desde su cabeza para que su cuerpo permaneciese inmortal y libre de vejez la hizo por todos sus días” (fr. 23^a).

A causa de la dimensión plurisignificativa y multidireccional de cada mito, ciertos relatos dan la impresión de que, a diferencia del hombre, algunas mujeres viven su condición femenina y su hermosura física como una carga, molestia, perjuicio; pero en la investigación efectuada ninguna pide volverse fea, prefieren en cambio devenir hombres (Cenis y Mestra, por ejemplo)²².

En definitiva, ¿las mujeres valen en la medida en que se aproximan al paradigma estético de cada época?. ¿la belleza las hace vulnerables o dominantes? Espontánea respuesta: No se trata de un grupo uniforme. ¿Acaso no se duplica Afrodita en Urania y Pandemia? Hablar de belleza corporal remite a sensualidad, cuando no a lujuria y adulación, pero también a amor, salud, maternidad, fragilidad, cambios, paso del tiempo y riesgos. Depende entonces de qué esté ponderando cada creación mítica en particular, ya que los helenos tenían conciencia de las diversas dimensiones en las que los seres humanos se manifiestan. Y este pensamiento frena el peligroso impulso a la generalización. La cultura griega nunca es taller de copias seriadas.

En el caso de Pandora, víctima del propósito de Zeus, no es su belleza física la perjudicial sino la disposición engañadora insuflada por Hermes; gracias a su hermosura, Rodopis alcanzará la estabilidad matrimonial y la protección del οἶκος y Hero conocerá, aunque efímero, el gran amor, el primero y el único. En el trío la belleza captada sensiblemente por el otro (son *formosae, pulchrae, venustae bellaequae*) produce los efectos esperados de admiración, complacencia en su contemplación y tendencia a la posesión. La belleza en sí es premio, un don concedido como acceso magnánimo de la divinidad para que el mortal se eleve y alcance el umbral de lo extra-ordinario, de lo inefable. Ahora bien, el manejo posterior de un cuerpo perfecto depende de lo humano, de lo faliblemente humano.

²² A propósito de esto, cfr. algunas reflexiones personales en el artículo “Metamorfosis mitológicas de mujer a varón” en FERREIRA DE CASSONE, Florencia y GRANATA DE EGUES,

Gladys (eds.) *Mujer: historia y cultura*. GEC-Municipalidad de Mendoza. Mendoza, Argentina, 1997. 133-138.

Bibliografía

- GRIMAL, FIERRE. *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós Ibérica. Barcelona. 1984 (1ª edición. 1951).
- HERCHER, R. *Claudius Aelianus. Historia Varia*. Leipzig. 1866.
- HORNBLLOWER, S. & Spawforth, A. (eds.). *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford University Press. New York. Oxford. 1996 (1ª edición. 1843).
- JIMENEZ AQUINO, M. (trad.). «Hero y Leandro». en *Rapio de Helena, fiero y Leandro y otros poemas de la Antigüedad Clásica*. Biblioteca Grecolatina. Cádiz. 1922.
- JONES, H. L. (trad.). *The geography of Strabo*, vol. VII. Edición bilingüe. Harvard University Press. London. Cambridge. 1959.
- KLRK, G. S. *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Paidós. Barcelona. 1985 (1ª edición. 1970).
- LOPEZ PÉREZ, J. A. (ed.). *Historia de la Literatura Griega*. Cátedra. Madrid. 1992 (1ª edición. 1998).
- MALCOVATI, E. *Museo. Ero e Leandro*. Edición bilingüe. Istituto Editoriale Latino. Milano. 1947.
- PÉREZ JIMÉNEZ A. y MARTINEZ DIEZ A. (trads.). *Hesíodo. Obras y fragmentos*. Gredos. Madrid. 1983.
- RUIZ DE ELVIRA, A. *Mitología clásica*. Gredos. Madrid. 1955 (1ª edición. 1975).
- WEST, M. L. (trad.). *Hesiod. Works and days*. Edición bilingüe. Oxford University Press. Oxford. 1978.